

Del Congreso Latinoamericano de Prensa Católica

I

**CARTA DE LA SAGRADA CONGREGA-
CION CONSISTORIAL SOBRE EL PRI-
MER CONGRESO LATINOAMERICANO
DE PRENSA CATOLICA, DIRIGIDA AL
SUBSECRETARIO GENERAL PARA LA
AMERICA LATINA DE LA U. I. P. C.**

Teniendo en cuenta la conclusión formulada por el Consejo Episcopal Latinoamericano en la reunión de Fômeque, Ud. ha hecho conocer oportunamente a la Santa Sede el temario y los documentos preparatorios del "Primer Congreso Latinoamericano de Prensa Católica".

Tengo el gusto de comunicarle que la Comisión Pontificia para la América Latina, por mí presidida, ha examinado con vivo interés los documentos que Ud. ha enviado.

1. — No se le escapa a esta Comisión Pontificia la importancia de los argumentos en el orden del día para una mejor formación del periodista católico, para una mayor eficacia en el apostolado de la prensa católica y una efectiva coordinación de los medios de intercambio y de información.

Hago votos para que la exposición adecuada y completa de los tres temas de

estudio previstos, según la oportuna y ordenada distribución del programa, produzca frutos prácticos y concretos.

a) "FORMACION DEL PERIODISTA".

El Congreso podrá encontrar un precioso y autorizado antecedente, en una conclusión aprobada por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado —como se sabe— en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, en la cual se exhortaba a que "se sigan promoviendo las Escuelas de Periodismo tanto para sacerdotes como para laicos" (conclusión Nº 62, b).

Por su parte, el Consejo Episcopal Latinoamericano, en la ya mencionada reunión de Fômeque ha recomendado "que se ponga especial interés en la formación doctrinal, profesional y técnica de los periodistas católicos, sobre todo, por medio de las Escuelas de Periodismo y los Centros de formación de Apóstoles Seglares; y, reconociendo la meritoria labor llevada a cabo por las Escuelas Católicas de Periodismo existentes en Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú", hacía votos "porque también en los demás países se establezcan escuelas similares".

Esta Comisión Pontificia exhorta a los participantes al Congreso a que estudien atentamente la manera de proporcionar a los periodistas católicos de los Países, en donde no se puede llegar a una pronta institución de las tan deseadas Escuelas de Periodismo, la posibilidad de frecuen-

tar las ya existentes dando a dichas Escuelas —al menos de hecho— un carácter regional.

Es necesario, en verdad, que el periodista no descuide ningún medio para conseguir una sólida y segura formación doctrinal, profesional y técnica, antes de comenzar su labor en el delicado e importante sector de la prensa.

b) "PROPOSITO Y TECNICA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA"

La exposición de este tema contribuirá ciertamente a reavivar en el ánimo de cuantos trabajan ya en el campo de la prensa católica el amor a sus nobilísimas miras de verdad, de justicia y de caridad.

"La misión de la prensa, ha declarado el Papa felizmente reinante en los primeros días de su pontificado, es importantísima... Es el caso recordar, decía, la aguda frase de Alejandro Manzoni, escrita cuando aún no había vuelto a la Fe: "Il santo vero mai non tradir". La verdad es algo tan sagrado que jamás se debe traicionar. Importa, pues, ser prudentes y, por lo menos, tener la preocupación de ser siempre sinceros y nunca traicionar sus propias convicciones" (Audiencia de los corresponsales y enviados especiales de la prensa mundial: cfr.: "L'Osservatore Romano", 7 de noviembre de 1958).

La prensa católica, que está llamada particularmente a dar testimonio de la verdad, debe tener siempre como finalidad la recta formación de la conciencia, la salvaguardia de la dignidad del hombre y de su eterno destino, la difusión de los principios de la doctrina cristiana, el triunfo de la causa católica.

El problema más urgente de la Iglesia en los Paises de la América Latina es actualmente el que se ha creado por la escasez de Clero.

La Prensa Católica, en unión con todas las fuerzas vivas del apostolado y como un poderoso estímulo a su celosa actividad, debe también suscitar un mayor aprecio hacia el Sacerdocio y la vida religiosa en general, hacer comprender su insustituible necesidad y el valioso servicio humano y divino que presta a cada individuo y a la sociedad, y hacer admirar su belleza sobrenatural.

Por lo tanto, invito encarecidamente a los congresistas para que den a tan importante y fundamental problema todo el aporte de sus energías personales y convicciones, de su misma profesión y de los propios órganos de prensa.

c) "MEDIOS DE INTERCAMBIO Y DE INFORMACION"

El estudio de este tema pondrá en evidencia los servicios tan útiles que pueden ofrecer las Agencias católicas de prensa, ya internacionales e interamericanas como nacionales actualmente existentes en algunos países de la América Latina y en el mundo.

Un sistema adecuado de mutuo, cordial entendimiento y una coordinación oportuna ayudarán muchísimo a la prensa católica en el logro de sus nobles objetivos y a los periodistas en el desempeño de su propia misión.

Está por demás llamar la atención de los Congresistas y de cuantos trabajan, con sentido de cristiano apostolado, en el campo de la opinión pública sobre la im-

KEMIA

ESPECIALIDADES MEDICINALES



Av. DEL PARRAL 1241

T. E. 55-9510 — 5609

Buenos Aires

portancia de apoyar con la suscripción personal y sostenida y con su propia actividad los esfuerzos que ya tan laudablemente realizan las agencias católicas de prensa en ese Continente. Se incrementará así la benéfica vitalidad y se asegurará el mayor éxito de las mismas, con ventajosos resultados aún económicos en favor de todos aquellos que se sirven de sus servicios.

2. — "ESTUDIO Y APROBACION DE LOS ESTATUTOS DE LA UNION LATINOAMERICANA DE PRENSA CATOLICA"

El cuidado especial puesto en la elaboración de los Estatutos para la Unión Latinoamericana de Prensa Católica, que va a fundarse, espero que encuentre el premio merecido en la aprobación de la Santa Sede, cuando le sean sometidos dichos Estatutos por la U. I. P. C. que deberá hacer reformas a su misma estructura estatutaria. Así, después de maduro estudio, se da cumplimiento a una conclusión de la mencionada Conferencia General de Río de Janeiro, la cual "para mayor eficacia del apostolado de la Prensa en Latinoamérica", sugirió "con especial interés que se cree una Confederación Interamericana de diarios católicos que redacte, al menos semanalmente, boletines de noticias de actualidad, enviándolos a todas las publicaciones asociadas y dando además facilidades para la reproducción de artículos, canje de diarios y otras modalidades de ayuda mutua" (Conclusión Nº 64, a).

Esta Comisión Pontificia ve en la constitución de la U. L. A. P. C. un valioso instrumento para la valoración y ulterior desarrollo de la prensa católica en América Latina.

La U. L. A. P. C. se proyecta con carácter de Subsecretariado regional de la U. I. P. C.: hago votos para que las relaciones, que por conducto del nuevo organismo tendrá cada una de las Asociaciones nacionales con la Unión Internacional, contribuyan a dar a los periodistas católicos existentes y demás medios de propaganda una visión más amplia de los problemas mundiales y faciliten una acción más rápida para juzgarlos a la luz de los principios católicos.

Los servicios, pues, que la U. L. A. P. C., sostenida por la U. I. P. C., ofrecerá en el plano latinoamericano, puedan disminuir las no pocas y leves dificultades de orden técnico y económico que ha debido afrontar hasta ahora la prensa local, y mediante la prudente actividad que en tal sentido sabrán desarrollar los órganos de prensa y los periodistas singularmente asociados —acelerar el proceso de formación de las Asociaciones Nacionales o Regionales de Prensa Católica en los Países, donde todavía no ha sido posible establecerlas.

Al pedirle, Doctor, tenga a bien comunicar a la Asamblea de Lima cuanto antecede, hago votos fervientes por el feliz éxito de los trabajos de tan importante Congreso y a todos los participantes manifiesto la confianza que esta Comisión Pontificia para la América Latina tiene en su inteligente y constante actividad para dar al catolicismo de ese Continente un papel cada día más decisivo en la prosperidad cristiana y en el bienestar de la Familia humana. (AICA).

II

DISCURSO DEL REVERENDO PADRE EMILE GABEL, SECRETARIO DE LA UNION INTERNACIONAL DE PRENSA CATOLICA

En la Sesión de Apertura del Primer
Congreso Latino Americano de Prensa
Católica.

(Lima, abril 23 de 1959)

El congreso que comienza hoy sus trabajos en esta ciudad de Lima que, para los europeos evoca por excelencia las imágenes de la audacia, la conquista y el éxito, fija una fecha en la Historia de la Unión Internacional de la Prensa Católica, y más aún en la Historia de la Prensa Católica.

El desenvolvimiento de la Unión Internacional de Prensa Católica tiene su utilidad y su significación —volveré dentro de un momento sobre este asunto— y sin embargo lo que es importante, decisivo, urgente, vital, es que la Prensa Católica en sí misma, de toda la América Latina, responda con una eficacia acrecida a su misión específica e irremplazable para la Iglesia y para las diversas naciones de este continente. Es por esto que vosotros estáis reunidos en este Congreso Latino Americano.

La Prensa Católica no puede establecerse fuera de la corriente que opera reagrupamientos profesionales en los planos nacionales, continental e internacional.

La Unión Internacional de Prensa Católica fué por ello creada hace ya más de 25 años para sacar a los Directores y Periodistas Católicos de su aislamiento y de su soledad, para aportarles con la alegría de amistades nuevas el intercambio de experiencia y de servicios. De este modo la Unión ofrece un apoyo y un enriquecimiento: los participantes de sus Congresos Internacionales han comprobado siempre el beneficio de tales encuentros; han regresado profesionalmente enriquecidos, conscientes y satisfechos de estar comprometidos con otros en el gran combate de la Prensa Católica.

El poeta y aviador francés Saint-Exupéry narra que en la época heroica de la aviación, cuando había pocos botones que tocar en sus tableros y muchos riesgos que correr, cuando para ubicar al avión era necesario asomarse fuera de la carlinga y reconocer así tal arroyo, tal árbol, al borde de tal estero, nos cuenta, digo, que un día fué obligado a aterrizar en pleno Sahara. Encontró allí esperando y velando, un sargento rodeado de algunos soldados, y se sintió golpeado en el corazón.

El entrevió cómo a través de aquel pequeño puesto militar, y otros mil como él, diseminados e ignorantes los unos de los otros, se estructuraba y defendía un Imperio.

Por la Prensa Católica debe conquistarse, dilatarse y defenderse el vasto imperio de toda la opinión pública: un imperio nunca definitivamente poseído, que cada día debe reconquistarse y cada día conoce otro devenir. Es útil, hasta indispensable, que los conquistadores, las vanguardias y los centinelas de este Imperio sepan que no están aislados, sobre todo que no están abandonados. Deben saber también que si su combate es difícil, no es ni estéril ni desesperado.

Yo querría pues, en esta hora y en este lugar, caros colegas y amigos de un continente que se extiende y se dilata en millones de kilómetros, de un continente que se divide en múltiples naciones, pero se une bajo la tutela y en el amor de una misma Iglesia —de nuestra Santa Madre Iglesia—, yo querría traros el saludo más fraterno y afectuoso de todos aquellos que a través del mundo entero luchan con vosotros, luchan como vosotros. Si vosotros obtenéis una victoria, todos ellos son vencedores; si vosotros sufrís una derrota, ellos sucumben. Porque en un mundo que se estrecha, somos cada día más solidarios los unos de los otros, somos también responsables los unos enfrente de los otros.

La Unión Internacional de la Prensa Católica ha reagrupado a los Periodistas

Católicos. Es necesario que haya una Unión Internacional fuerte y dinámica para que la voz de la Prensa Católica, la concepción católica de los problemas de la Prensa, es decir, la información, pueda hacerse oír con competencia y autoridad frente a las organizaciones internacionales, tales como el Consejo Económico y Social y principalmente la UNESCO. Esta se interesa actualmente mucho en la América Latina, sea para la formación de los periodistas, sea para la circulación de noticias. Nosotros no seremos influyentes salvo si estamos unidos. Pero esta influencia no debe ser la de una actitud defensiva, miedosa o celosa de privilegios y de intereses; debe ser una influencia abierta, amplia, creadora para el bien general de toda la profesión. Debemos mostrar que la Prensa Católica existe y que colabora eficazmente al entendimiento y a la comprensión de los pueblos por la paz del mundo. Sin duda el trabajo más noble y el más eficaz será el abordar, en una perspectiva cristiana y desde un punto de vista católico, todos los problemas de la prensa. Amigos, no tardemos demasiado en tomar conciencia de que en el Plan Internacional, aquí en el Plano Latino Americano, hay cosas que toman posición o se crean instituciones que tendrán decisiva influencia en el porvenir de los hombres y también en la salvación eterna de todos. Estemos presentes en todas partes, lealmente, positivamente, para que toda la opinión pública reciba con seriedad el mensaje cristiano.

Es, pues, indispensable que la Unión Internacional de Prensa Católica se implante en América Latina y al mismo tiempo es natural que la Prensa Católica de América Latina comience por un reagrupamiento de sus miembros y una coordinación de sus actividades. Las distancias lo ordenan y los problemas invitan a ello. La Iglesia tiene en América Latina problemas particulares, y vosotros sabéis mejor que yo con qué maternal solicitud se ha preocupado de ellos: las vocaciones, las sectas, el comunismo, la enseñanza. La sola existencia del CELAM lo comprueba. A él, que es una Institución de la Iglesia, vosotros estáis dispuestos a aportar la colaboración más sincera y más efectiva.

Por vuestra parte, vosotros examinaréis la situación concreta de la Prensa Católica: su equipamiento técnico y redaccional, su influencia sobre la opinión pública. La Prensa tiene en la sociedad, y también en la Iglesia, la misión de formar, mejor dicho de servir a la opinión pública. Vosotros todos tenéis presente el mensaje de Pío XII al Tercer Congreso de la Prensa Católica en Roma en 1950, y no es necesario que os recuerde los tres temas principales sobre los que habréis de concretar vuestra atención durante estos tres días. El examen de la situación y también el examen de conciencia, con los

cuales vosotros queréis comenzar, exigen lucidez y valor. Estas virtudes son necesarias en París lo mismo que en Lima, en América o en Montevideo.

Precisamente porque nosotros consideramos el Periodismo no como una empresa comercial debemos preguntarnos más que los otros: ¿Tenemos verdaderamente influencia sobre la opinión pública?

¿Tenemos la influencia que corresponde a los problemas y a las necesidades actuales de los hombres, nuestros hermanos?... ¿Respondemos a las interrogantes que se plantean los hombres de 1959, preguntas que nuestro tiempo les obliga a plantearse?... En otros términos: ¿estamos nosotros sintonizados con nuestra generación? No para aceptar todo y bendecirlo todo, sino para salvarlo todo y cristianizarlo. Para los hombres de nuestro tiempo, ésta es la época de la técnica, de los rápidos cambios, de las transformaciones psicológicas, de las aspiraciones populares, de las dimensiones planetarias de todos los problemas. Es para el hombre de este tiempo que la Prensa Católica debe encarnar a su medida y según sus medios el mensaje Evangélico, mensaje que nos es comunicado e interpretado por la Iglesia, el Papa y nuestros Obispos: no ha de salvarse el cristiano si tampoco no se salva el hombre.

La influencia sobre la opinión pública se calcula no según nuestras intenciones, sino en razón de la consideración y de la circulación. No siempre las dos van por desgracia juntas. Nos es necesario buscar las causas de nuestros fracasos y de nuestros estancamientos. Algún tiempo después de ocupar yo la dirección de "La Croix", alguien vino a darme un buen consejo: "Espero que nos daréis a menudo grandes artículos doctrinales", y yo le respondí con cierta frescura: "Voy a esforzarme para que los católicos franceses no tengan vergüenza de leer "La Croix".

En este momento no puedo evitar el pensar en la gran figura de Pierre L'Ermite, ese sacerdote que durante 70 años, en 1889, cuando apareció su primer artículo en "La Croix", hasta el 16 de abril de 1959, en que acaba de entregar su alma a Dios, ha escrito cada semana su comentario. El no ha querido servir sino a Cristo y a la Iglesia. Lo ha hecho con un talento excepcional. Porque había nacido periodista. Es un modelo para nosotros: poner nuestro talento y nuestro oficio al servicio de las almas para ayudarlas a iluminar toda su vida con las luces de la fe. Pierre L'Ermite amaba a esta prensa de información que sigue paso a paso el acontecimiento del día, con la preocupación de conocerlo y de exponerlo en su verdad objetiva y en sus implicaciones humanas.

El acontecimiento, la actualidad, es lo que nos preocupa: porque el hombre que compra un diario quiere primero estar informado, informado con rapidez y objetividad sobre todo. Y ese acontecimiento es necesario además ubicarlo según su conformidad, su oposición a los designios de Dios sobre la humanidad y a la enseñanza de la Iglesia... Prensa Católica, estamos esencial y primeramente al servicio de la Iglesia: comencemos pues por poner nuestros corazones al ritmo del suyo, por elevar nuestros puntos de vista a la altura de los suyos; seamos siempre y en todas partes portadores de su mensaje de verdad, de justicia y de paz, sirvámosla como ella quiere ser servida allí donde nosotros estemos. Conviene acaso aquí recordar las orientaciones y las consignas dadas en nombre de Pío XII por Monseñor Montini al IVº Congreso Internacional de la Prensa Católica en París: "Es en ocasión de los hechos cotidianos, de su control, de su presentación, de su comentario que el periodista debe lo más a menudo hacer obra de verdad y de educación de los sentidos... Pondrá su pluma al servicio de la verdad católica, sin disminuirla ni esconderla, bajo pretexto de no ofender a los adversarios de la fe. Desenmascarará el error, con cualquier nombre que se cubra. Servirá con ardor las grandes causas de la Iglesia según su espíritu y sus directivas, en particular sobre el terreno de la justicia social y de la paz internacional. Se hará un deber en esclarecer la opinión sobre la lucha implacable llevada en ciertos países contra la esposa de Cristo, y ésta aparecerá así más grande todavía a los ojos de los fieles, y aun de los hombres de buena fe, por el martirio de sus obispos, de sus sacerdotes, y de tantos de sus hijos. Tarea magnífica en estas horas agitadas en que los cristianos tienen, quizás, necesidad de ser afirmados en su unión a la Iglesia, iluminados al menos sobre el verdadero alcance de sus decisiones, sobre el sentido de su acción a través de tantas vicisitudes y obstáculos.

Así pues, la vocación de la Prensa Católica es dar testimonio de la verdad, o más exactamente, encarnar el mensaje Evangélico y la enseñanza de la Iglesia en toda la actualidad. Es una tarea indispensable, pero difícil. Estáis reunidos hoy aquí, de todo el continente Latinoamericano para reunir y concertar vuestros esfuerzos a fin de que, también gracias a la Prensa Católica, la América Latina, siendo siempre en el seno de la Iglesia su porción más numerosa, sea también para el porvenir su mayor esperanza, a fin de que por la Prensa Católica también, llegue el reinado social de Cristo Rey en todas las oficinas públicas de América Latina.

AGENTES Y LIBRERIAS

CAPITAL FEDERAL

Agente Comercial: Raúl J. Fernández. - Neve Bandini. - Narciso Pomes Casas.

AGENTES DEL INTERIOR

FRIAS (Sgo. del Estero): Luis R. Avila Otreras. — Sarmiento 243.

CORDOBA: Susana Mitchell. — Obispo Trejo 323.

ROSARIO: Cayetano Chianelli. — Rioja 2117.

SALTA: Roberto V. Casas. — Buenos Aires 252.

URUGUAY: Carlos Romero. — Alf. García Morales 1184. — Teléf. 23-186. — MONTEVIDEO.

LIBRERIAS DE LA CAPITAL FEDERAL

(Donde se vende la revista y también se reciben suscripciones)

Católica Acción. — Rivadavia 536. — C. F.

Del Plata. — Lavalle 558. — C. F.

Del Temple. — Viamonte 525. — C. F.

Donatti Alicia. — Valdenegros 4611.

Heroica. — Maipú 470. — C. F.

Ins. Sup. de Cultura Religiosa. — Rodríguez 1054. — C. F.

Poblet. — Callao 892. — C. F.

R. A. D. E. — Tucumán 1766.

Resto. — Callao 625. — C. F.

Tres Américas. — San Martín 1015.

LIBRERIAS DEL INTERIOR

CORDOBA: Librería San Pablo. — 27 de Abril 156.

„ Librería del Verbo Divino. — Av. Vélez Sársfield 74.

MAR DEL PLATA: Santa Cecilia. — Rivadavia 2755

„ „ „ Mar del Plata. — San Martín 3536.

„ „ „ Librería Salamanca. — San Martín 2941.

MENDOZA: Librería San Pablo. — Pvo. de La Reta 947.

„ Pbro. Victorino Ortego. — Catamarca 98.

OLAVARRIA: Librería San José. — Vicente López 650. — Prov. Buenos Aires.

ROSARIO: Librería San Pablo. — Buenos Aires 837.

SAN MIGUEL: Colegio Máximo. — San Miguel. — Buenos Aires.

LA PLATA: Librería Surco. — Diagonal 74 e. 46 y 47.

„ „ Servicio de Librería de A. Católica. — 51 N° 815.

SGO. DEL ESTERO: Librería Difusión. — 24 de Septiembre.

TANDIL: Librería J. A. C. — Centenario 360.

TEMPERLEY: Hno. Constancio. — Colegio Belgrano. — 9 de Julio 148. — Bs. As.